



EL MUNDO TODO ES MÁSCARAS: TODO EL AÑO ES CARNAVAL

(Título de artículo de Mariano José de Larra.- El Pobrecito Hablador, 14 de marzo de 1833

POR VALENTINA BERROCAL, archivera municipal.

Es el carnaval una fiesta pagana, popular y, por qué no, un poco subversiva; un cambio en el juego social, un espacio de libertad que rompe la cotidianeidad de las tareas diarias. Es el tiempo donde el mundo parece invertirse, donde es posible el cambio de sexo o de rango social, donde se representa lo que uno nunca puede llegar a ser y donde, en fin, se permite, incluso, hasta la irreverencia.

Esta idea de exceso que subyace en el carnaval llevó a su prohibición en muchos momentos de la historia, dictándose leyes contra las máscaras y los enmascarados.

Desde un punto de vista etimológico, y según el diccionario de la Real Academia Española, carnaval proviene del it. Carnavale y, a su vez, del latín *carne levare*, es decir, quitar la carne. Vemos, pues, que esta palabra está unida a la idea de abstinencia de carne, y es que el carnaval es, para la tradición cristiana, el preludio de los duros días de la Cuaresma, fiesta sacra donde se preceptúa el ayuno, la vigilia, la austeridad y la abstinencia y donde la carne no está permitida.

Alegría y tristeza. Tolerancia y prohibición. Este es el orden que establece, según Julio Caro Baroja, la doctrina cristiana.

El tiempo de carnaval varía según

las zonas. En Castilla, por ejemplo, comenzaba con el jueves gordo y continuaba en el domingo, lunes y martes de carnaval finalizando el miércoles de ceniza con el rito del entierro de la sardina. En algunos lugares de España se celebraba también el domingo de piñata.

A partir de ahí comienza la Cuaresma, tiempo, ya se ha dicho, de oración, penitencia y ayuno.

Pero en épocas pasadas la delimitación del carnaval era mucho más imprecisa y estuvo asociada con los ritos de final del invierno, incluso en algunos países se celebraba nada más acabar la Epifanía. Además, es conocido que los símbolos propios del carnaval, como la risa, la alegría, el uso de máscaras, el desenfreno... se remontan a creencias muy antiguas en el tiempo: las fiestas de Dionisios en Grecia y el culto orgiástico a Saturno en Roma, con una significación simbólica y mágica.

Con el Cristianismo muchos de estos símbolos se pierden pero no la práctica de la fiesta ni el uso de elementos tan significativos como es la máscara o el disfraz, que permitían esconder personalidades y así provocar la transformación y la ruptura del orden social establecido.

Aunque remoto en el tiempo, en España se conoce a partir de la Edad

Media y se hizo sentir en la Literatura. El Arcipreste de Hita en el "Libro de Buen Amor" describe en un largo episodio la pelea alegórica entre D. Carnal y Dña. Cuaresma. Hasta el S. XVI el carnaval formó parte de la vida urbana y era vivido por todo el pueblo como un ejercicio de la "soberanía popular"

A finales del siglo XVIII surgen en Europa los bailes de máscaras, bailes que se acomodaron, en un principio, en las casas de los nobles y en los palacios de los reyes y que finalmente fueron también del gusto del pueblo; de esta forma se constituyeron como verdaderos espectáculos públicos. Y será en el siglo XIX cuando el carnaval llega a su máximo apogeo, y vuelve a trascender a la Literatura: Larra, Mesoneros Romanos...

En 1937 se decretó la abolición del Carnaval, que desapareció en casi todas las ciudades españolas. Con la llegada de la democracia, ya en los años 80, los Ayuntamientos comenzaron a potenciar el resurgimiento de la Fiesta.

Ahora el carnaval parece desprovisto de todos sus símbolos y se ha "institucionalizado". El disfraz y la careta ya no ocultan, ni invierten, ni transgreden, sólo son una diversión, ¿o es que, tal vez, como escribió Larra, todo el año es carnaval...?